

**CONSTANTINO
MANZANA, ARTISTA DE
LA FORJA Y DE LOS
METALES**

1. INTRODUCCIÓN.

En la bibliografía navarra del Siglo XX, el nombre de Constantino Manzana aparece escasas veces, pese a tratarse de un artista, desde nuestro punto de vista, bastante notable. Las referencias que podemos citar son muy pocas. En la historia de las calles de Pamplona del Doctor Arazuri¹ aparecen algunos datos, al igual que en la obra *El arte navarro*, dirigida por D^a M^a Concepción García Gainza². Sin embargo, ambas, no dejan de ser unas citas de apenas unas pocas líneas. Si se quiere más datos es necesario acudir a la prensa diaria, en donde tampoco las noticias abundan. Por otra parte, en esa bibliografía se alude siempre a una única obra, emblemática y singular, que es la conocida Cruz de forja que preside la Plaza de la Cruz de Pamplona. Con todo ello las interrogantes eran claras ¿Quién era en el terreno artístico Constantino Manzana?, ¿Qué tipo de obras hizo, además de la Cruz?, ¿Es extensa su producción?. En base a estas y otras cuestiones se ha iniciado una investigación, que aún está en proceso de desarrollo, pero que ya ofrece bastantes datos sobre el quehacer artístico y sobre la producción de Constantino Manzana.



El primer asunto a aclarar sería la definición de manzana como artista o como simplemente artesano. Seguramente, en ocasiones, los límites entre ambas modalidades pueden entremezclarse. También es cierto que las denominadas Ates Menores suelen quedar en un segundo plano, desplazadas por otras técnicas artísticas mucho más notorias como la pintura o la escultura. Constantino Manzana trabajó la forja y los metales con un sentido de obra artística, de crear obras dignas de admiración y de

¹ ARAZURI, J. J. *Pamplona, calles y barrios*. Pamplona, 1979. Tomo I. Pg. 259.

² GARCÍA GAINZA, M. C. y otros. *El arte en Navarra*. Ed. Diario de Navarra. Pamplona, 1994. Pg. 613.

belleza. Su producción parece abundante, de una considerable variación y con muchas obras de clara vocación escultórica. Por este motivo, y tras haber catalogado ya unas cuantas docenas de obras, nuestra afirmación es categórica, Constantino Manzana fue un artista en toda línea y así esperamos demostrarlo. Confiamos, cuando termine nuestra investigación, exhibir públicamente la producción del artista en una exposición³ que aclarará, sin duda, estas cuestiones.

2. EL HOMBRE.

Constantino Manzana fue oscense de nacimiento, aunque pamplonés de adopción ya que pasó en nuestra ciudad más de medio siglo de su vida. Nació el 2 de Julio de 1907 en la localidad de Fonz (Huesca), pequeña localidad cerca de la ciudad de Barbastro. De su familia hay que destacar a un hermano suyo, Juan Manzana, que durante algún tiempo en los años treinta trabajó con él y que posteriormente ingresó en la orden salesiana. Los estudios de Constantino y su formación se desarrollaron en la escuela salesiana de Sarriá en Barcelona y en 1929 aparece por primera vez en Pamplona para trabajar en la escuela profesional que dicha congregación religiosa tenía en la ciudad como maestro de forja. La relación de Constantino Manzana con los salesianos fue siempre muy estrecha.

A comienzos de los años treinta inicia sus trabajos de forja y metales en Pamplona. Lo hace en una bajera propiedad de la familia Beperet⁴, de la calle Santo Andía, que corresponde al actual número 18 de la calle de Recoletas. El taller del Sr. Beperet, que era veterinario, se dedicaba a elaborar instrumentos de metal y herraduras y mientras Constantino Manzana no tuvo taller propio trabajó en ese local. Aquí hizo sus primeras obras que fueron mostradas al público en la Exposición de Artes Decorativas organizada por el Ateneo Navarro, en Julio de 1933⁵, exponiendo abundantes obras como lámparas de techo, candelabros, esculturas de chapa de metal, etc. El año anterior, 1932, muy molesto con el Gobierno de la República Española que dirigía Manuel Azaña, y en especial con sus medidas anticlericales, realizó la monumental Cruz que se alza sobre el dragón, símbolo del maligno, arrastrándose a sus pies. Fue colocada, en un primer momento, en el claustro gótico de la Catedral de Pamplona, en donde no parece que fuera muy del gusto del cabildo catedralicio. Finalmente, el año 1941, se trasladó a la Plaza de la Cruz, que toma el nombre del propio monumento, donde continúa en la actualidad. Recientemente ha sido restaurada en profundidad y sigue constituyendo una obra emblemática en el Segundo Ensanche pamplonés.

Durante la Guerra Civil española tuvo bastantes problemas dado su peculiar carácter, al que posteriormente haremos referencia. Tras la contienda, Constantino Manzana creó en Pamplona una escuela profesional electro-mecánica en la que enseñaba, entre otras cosas, trabajo en forja y mecánica de ajustado. La escuela funcionó en los primeros años de la década de los cuarenta y estuvo sita en la calle

³ Dada la cantidad de obra que se está catalogando y el interés que tiene, junto a su calidad artística, se procurará preparar una exposición de la misma que pueda mostrar al público un conjunto significativo de la producción de Constantino Manzana.

⁴ Agradecemos la aportación de estos datos a Don Modesto Beperet

⁵ Revista Cultura Navarra, número 2 (Agosto 1933). Pgs. 43 a 47 (Artículo de Don Victoriano Juaristi).

Navarro Villoslada⁶ junto a la zona de la Plaza de la Cruz. Sus instalaciones fueron muy pobres aunque sus alumnos siempre alabaron las enseñanzas del maestro y el alto nivel de preparación que obtuvieron en dicha escuela. En la misma, como nota curiosa, estaba visible y en lugar destacado, su lema, “voluntad de hierro, vence”. Y, como buen aragonés de nacimiento y hombre de muy profundas convicciones católicas, siempre bajo la advocación de la Virgen del Pilar. Allí se trabajaba con chatarra que recogía por la ciudad e incluso pagaba a sus alumnos unas pequeñas cantidades de acuerdo con su actividad y sus notas. Tenía un sistema de financiación curiosísimo que consistía en recaudar en multitud de industrias, las que voluntariamente lo admitían, un céntimo por obrero y día para contribuir a la formación de los futuros técnicos. Finalmente, como no podía pagar los gastos del local, fue desahuciado y todos los elementos de la industria, máquinas, muebles, etc. acabaron en la calle. Muchos pamploneses aún recordarán al bueno de Constantino Manzana en medio de la Plaza de la Cruz con todos sus enseres. Por esta época vivió en la Calle de Comedias, frente a la botería de Echarri, junto con su madre.

Posteriormente continuó trabajando en un local de la Rochapea, al final de la década de los cuarenta y principios de los años cincuenta, aunque sus trabajos en forja y metal se van haciendo más escasos. La última aparición en exposiciones que hemos podido registrar tiene lugar en la Exposición de Pintura y Artesanía organizada por el Ayuntamiento de Pamplona durante las Fiestas de San Fermín de 1947⁷. Aquí mostró cuatro obras, dos candelabros, un farol y un aplique para velas. Después de esto se inició un peregrinaje por distintos locales y actividades. Trabajó en la Calle Olite, frente al Colegio de Escolapios, elaborando camas metálicas cromadas. Tuvo otro taller en la Avenida de Carlos III y posteriormente en la de Zaragoza, en un local de escayolas. Por último, montó sus conocidas tiendas para vender zapatos, primero en la Calle Descalzos y finalmente en el número 28 de la Calle Bergamín, la célebre tienda de “Jesús Obrero” llena de curiosidades y anécdotas⁸. En esta época vivió de patrona en la Calle paulino Caballero, 15.

En los años ochenta y noventa se ausentó distintas temporadas de nuestra ciudad. Pasó un tiempo en una residencia regentada por religiosas en su localidad natal de Fonzy y también vivió en Alicante. Su estancia en esta provincia parece obedecer a que su hermano salesiano estaba destinado en ella, concretamente en la localidad de Ibi. En Agosto de 1987 constituyó una beca dotada con 15 millones de pesetas para el Seminario de Orihuela – Alicante⁹, aunque se reservó mientras viviera los intereses anuales de dicha cantidad. Se desconoce de donde podía proceder ese dinero, junto a otra cantidad también millonaria que tenía en propiedad, dado que prácticamente vivió la mayor parte de su vida como un anacoreta, casi en la pobreza. El día 25 de Noviembre de 1992 ingresó en la Casa de Misericordia de Pamplona en donde falleció el 22 de Agosto de 1993¹⁰.

⁶ Agradecemos la aportación de estos datos a Don José Félix Erice Echaide, que fue uno de los discípulos en dicha escuela.

⁷ Catálogo oficial de dicha exposición, organizada por el Ayuntamiento de Pamplona.

⁸ Ver: CORTES, Luis. “Mis personajes favoritos: Jesús Obrero”, en *Navarra hoy*, 26-6-1983

⁹ Tenemos en nuestro poder la documentación oficial de dicha beca facilitada por la Diócesis correspondiente.

¹⁰ Agradecemos la aportación de estos datos, junto a una documentación notable acerca del artista, a Don Ignacio Cía., director en esa época de la Casa de Misericordia de Pamplona.

Finalmente, antes de concluir este repaso a la biografía de Constantino Manzana, cabe hacer una breve referencia al peculiar carácter del personaje. Siempre fue un hombre de ideas propias, de una constancia extrema en la defensa de las mismas, muy seguro siempre de lo que defendía. No tuvo nunca ningún prejuicio para decir lo que opinaba ni para enfrentarse a autoridades civiles o eclesiásticas. Durante toda su vida se mantuvo soltero. En alguna ocasión estuvo ingresado en el hospital psiquiátrico de Pamplona donde trabó gran amistad con su director Don Federico Soto. Mantuvo abundante correspondencia con todo tipo de autoridades, gobernadores civiles, obispos y cardenales, directores de bancos, presidentes de instituciones, etc. Llegó a editar unos curiosos folletos que repartía por Pamplona en los que exponía sus ideas, estando también encarcelado en los años cincuenta por su peculiar oposición al régimen franquista. En ocasiones trabajaba en cualquier actividad y entregaba su salario al obrero más necesitado. En definitiva, aspectos muy diversos de una personalidad compleja y difícil de analizar.

3. EL ARTISTA.

La obra de Constantino Manzana que hemos catalogado hasta la fecha obedece a la siguiente tipología¹¹, siempre desde nuestro punto de vista:

1. Forja monumental:

Incluimos en este apartado inicial la conocida Cruz de Pamplona, sin duda su obra cumbre, emblemática y auténticamente singular por sus dimensiones y su propia concepción. Es, sin duda, una obra para acreditar al autor. (*Puede añadirse el San Miguel de Aralar, en la travesía de Lecumberri, junto al Restaurante Ayestarán (1932); los púlpitos de forja de la Iglesia de Santa M^a de Sangüesa, hoy retirados; los escudos, iluminación y el sagrario de la capilla de la Virgen del Pilar de la Parroquia de San Nicolás de Pamplona (1940); las pasionarias entrelazadas con espinas de paso del Cristo Alzado, de la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona (1933); la verja de la capilla del Santo Cristo de la parroquia de San Agustín de Pamplona (1934), etc.*)¹².



San Miguel de Lecumberri.

¹¹ La estructura tipológica que aquí se dispone obedece a una división personal nuestra y puede ser susceptible de alguna variación cuando se dé por finalizada la catalogación de la obra.

¹² SORIA AYERRA, José. "Historia de la Cruz de la Plaza del mismo nombre", en *Pensamiento Navarro*, 30-11-1980

2. Forja para iluminación:



Se trata del capítulo con mayor representación. Podemos incluir en el mismo las farolas que acompañaban inicialmente la Cruz (1941), posteriormente trasladadas al Redín y reproducidas después en otros lugares de Pamplona. Originariamente su pie estaba curvado ostensiblemente. Además de ello, tenemos también variados tipos de candelabros, faroles, y, en especial, lámparas de colgar para el techo.



3. Escudos:



Escudo círculo carlista



Escudo del "paraguas" bosquecillo

Combinan el trabajo de forja, como el de otros metales como el latón o el cobre. Destaca, especialmente, un grandioso escudo de Pamplona, propiedad de la Caja de Ahorros y localizado en el acceso a la sala de exposiciones de García Castañón. Parte estas obras están firmadas. *(Puede añadirse el escudo de Pamplona que figura en el "paraguas" del Bosquecillo, frente a la Capilla de San Fermín, o el escudo de águila bicéfala del antiguo Círculo Carlista de la Calle Mayor de Pamplona, hoy en colección particular).*



Escudo CAN

4. Esculturas en chapa de metal:



Están realizadas en chapa de metal recortada. Conocemos varios ejemplos como el acordeonista, Don Quijote y Sancho Panza o el Picador. Se trata de obras curiosas e inconfundibles, relativamente sencillas de ejecución pero que denotan gran ingenio y habilidad con el metal.



5. Mobiliario doméstico:

Capítulo variado constituido por muy distintos objetos para el hogar, realizados fundamentalmente en forja y con un sentido claramente utilitario. Son, por ejemplo, mesas, paragüeros, percheros, etc.



Perchero de forja

6. Cobre repujado:

Obras de buena calidad en general. Suelen aparecer firmados y están realizados con un afán decorativo. El ejemplo más notable es la representación de San Miguel de Aralar que reproducimos aquí (*del que conocemos varias versiones*).





7. Objetos religiosos:

Se trata de objetos con temática religiosa como crucifijos, imágenes, etc. esencialmente en forja, destaca entre ellos una completa representación de las escenas del Vía Crucis, documentado pero aún en paradero desconocido.

8. Varios:

Incluimos aquí diferentes elementos en forja y en su mayor parte de estructura sencilla, tales como puertas, rejas, cruces, etc. son obras más de un sentido utilitario que de un sentido artístico.

Respecto a la caracterización técnica, los trabajos en forja son muy fácilmente identificables e incluso inconfundibles. Existe la dificultad de que, en su mayor parte, no están firmados. Trabajaba la fragua con los métodos más tradicionales, poniendo el hierro al rojo vivo y tratándolo a golpe de martillo. Calentaba el fogón con carbón y para avivar la combustión insuflaba aire con unos grandes fuelles. La materia prima, el hierro, lo obtenía donde buenamente podía, recogiendo chatarra la mayoría de las veces. Sus diseños, por lo general, resultan de estructuras bastante complejas, con una clara tendencia al empleo de líneas curvas, utilizando diferentes planos, con salientes y entrantes. Se observa, igualmente, una acentuada tendencia a enrollar y enroscar el hierro. Son obras de gran sentido decorativo que recuerdan formas del modernismo, quizás aprendidas en Barcelona, pero con un sentido recargado que en ocasiones puede resultar quizás exagerado para los gustos actuales y con unos matices barroquizantes. El

paradigma de estas características lo tenemos en la Cruz Monumental, pero lo mismo aparece en escudos, lámparas, paragueros y otras muchas realizaciones.

Otro tipo de obras, de carácter escultórico y probablemente para el propio artista, ejecutadas con mayores pretensiones artísticas, son las realizadas en chapa de metal recortada. En la exposición de 1933 estuvieron varias obras de este tipo presentes que incluso aparecen reproducidas en la prensa de la época¹³. Las que conocemos están elaboradas en chapa recortada y enrollada sobre sí misma, tratándose de esculturas sumamente originales y de difícil comparación con otras obras de arte. Con la chapa consigue los volúmenes correspondientes y en ocasiones trabaja más bien con perfiles.

Finalmente, existen trabajos en otro tipo de metales, en latón y especialmente en cobre repujado. La forma de trabajo en esta modalidad es también tradicional y relativamente sencilla, golpeando siempre manualmente el metal hasta dar con la forma adecuada. Seguramente resultaban obras estimables para el propio Constantino Manzana ya que una parte importante de ellas van firmadas, lo que no se da en los trabajos de forja. Existen obras muy conseguidas como el san Miguel de Aralar antes señalado. También aparecen platos decorativos con motivos vascos, escudos, etc. estas obras está, en general, muy bien acabadas, con una cuidada ejecución en distintos planos. Repite en varias ocasiones unos círculos que recorren la pieza, por la parte exterior, y realizados en relieve hacia el interior.

4. CONCLUSIÓN:

Esta es, en síntesis y en una apresurada reflexión, la figura y la obra de Constantino Manzana, un artista estimable, cuyo estudio sigue abierto, pero del cual hay que afirmar que merece contarse en la nómina de artistas navarros destacados en el siglo XX. Su obra resulta francamente interesante y es bastante más amplia y variada que la conocida Cruz de Pamplona. Fue un hombre de excelente dominio de la forja y de los metales, realizando obras de gran sentido decorativo, con una notable complejidad estructural basada en el predominio de las líneas curvas. Junto a ello, tampoco cabe duda de que fue un hombre absolutamente peculiar y singular, que funcionó en la vida de una manera bastante especial y muy apartada de lo que consideramos normal. Hombre también de una profunda religiosidad católica y de un sentido de colaboración social muy notable, aunque también entendiéndola a su manera. Esperamos, en definitiva, que esta pequeña aportación contribuya a recuperar para nuestra cultura el nombre de Constantino Manzana.

¹³ Revista Cultura Navarra. Op. Cit. Pg. 23